



Post-truth and malaise

Posverdad y Malestar

JOAQUIN FORTANET FERNÁNDEZ

Prof. Contratado Doctor, UP Filosofía,
Universidad de Zaragoza.
fortanet@unizar.es.

DOI: <https://doi.org/10.15366/bp2022.30.006>
Bajo Palabra. II Época. N° 30. Pgs: 123-138



Recibido: 30/09/2021

Aprobado: 09/08/2022

Artículo realizado en el marco de los proyectos de investigación del Ministerio de Economía y Competitividad «Racionalidad económica, ecología política y globalización: hacia una nueva racionalidad cosmopolita» (PID2019-109252RB-I00) y “La contemporaneidad clásica y su dislocación: de Weber a Foucault” (PID2020-113413RB-C31).

Resumen

La posverdad ha pasado a formar parte de nuestro horizonte epistémico, sustituyendo los modos habituales de vincularnos con la verdad y proponiendo un particular modo de relación con los individuos que, en lugar de apelar a los hechos o a los argumentos, privilegia el vínculo sentimental. Este vínculo sentimental con la posverdad se asienta en un tipo de relación del individuo con la sociedad atravesado por el malestar. Es a este malestar al que se debe apelar para reconducir los efectos negativos de la posverdad.

Palabras clave: Post-truth, Fischer, Cynicism, Anti-Authoritarianism, Discomfort,

Abstract

Post-truth has become part of our epistemic horizon, replacing the usual ways of connecting with the truth and proposing a particular mode of relationship with individuals that, instead of appealing to facts or arguments, privileges the sentimental bond. This sentimental link with post-truth is based on a type of relationship of the individual with society crossed by discomfort. It is to this discomfort that one must appeal to redirect the negative effects of post-truth.

Keywords: Post-truth, Fischer, Cynicism, Anti-Authoritarianism, Discomfort.

1. La novedad de la posverdad

LA NOCIÓN DE POSVERDAD se hizo célebre desde su inclusión en 2016 en el diccionario Oxford, llegando a ser incluida, de igual modo, por la RAE. El diccionario Oxford la catalogó como *palabra del año*¹, aduciendo que su uso había aumentado en el 2015 en un 2000%. Existe, en la reflexión filosófica, todo un debate acerca tal noción, en el que podemos distinguir tres posturas principales. La primera, tiene que ver con no reconocer un estatuto propio a la posverdad, tomándola como una noción engañosa o un modo de retórica persuasiva y cínica que en nada afecta nuestra relación habitual con la verdad o mentira. Desde esta perspectiva², la posverdad es un mal uso de la persuasión que puede ser desactivado apelando a la distinción verdad-mentira, es decir, denunciando a las posverdades como falsas por la vía de los hechos objetivos. Existe otro horizonte de reflexión que concede cierto estatuto a la posverdad aunque no llega a equipararla a la verdad tradicional. Autores como H. Frankfurt³ acercan la posverdad a las *bullshits*, a las chorradas de los charlatanes, denunciando que nuestro modo político y periodístico actual, atravesado por el sensacionalismo, promueve esos modos específicos de decir que esquivan la división factual entre verdad y mentira, pero no llegan a ponerla en cuestión. Decir *bullshits* puede ser un modo de hacer política y periodismo problemático, pero nunca de habitar la verdad de un mundo. Por último, podemos encontrar un tercer horizonte desde el cual la posverdad es tomada no cómo una descripción de un problema coyuntural sino como la eclosión de un paradigma epistémico que había sido abonado en diferentes disciplinas a partir de las críticas a la verdad como correspondencia, a la autoridad epistémica y a la objetividad. Tomando elementos de los anteriores horizontes, se asume la novedad de la posverdad y se le reconoce tanto su estatuto epistemológico como su prevalencia en el nuestro modo actual de relacionarnos con lo verdadero y lo falso. Autores como McIntyre, proponen la necesidad de una reflexión sobre este nuevo hecho epistemológico que debe ser encarado pese a que pueda ser juzgado como nefasto para el espacio público democrático. En este texto se propondrá un análisis de la posverdad siguiendo la última

¹ McIntyre, L., *Posverdad*, Madrid, Cátedra, 2018, p. 34

² Rodríguez Ferrándiz, R., *Máscaras de la mentira*, Valencia, Pre-textos, 2018

³ Frankfurt, H., *Sobre la charlatanería*, Barcelona, Paidós, 2013

línea teórica mencionada, sin dejar de analizar las contribuciones de la anteriores, pero insistiendo en la necesidad de asumir un horizonte epistémico en el cual la verdad objetiva y necesaria se ha borrado y nos obliga a replantear los modos actuales de relación con la verdad. Afirmaba Jameson que nos es más sencillo imaginar el fin del mundo que un mundo alternativo⁴. Chomsky afirmaba que se ha dejado de creer en los hechos⁵. Si aceptamos ambas afirmaciones es posible acercarnos al tratamiento de un horizonte epistémico de la posverdad que, quizás, ha pasado a formar parte de nuestro modo de vincularnos con los valores epistémicos actuales. Deberíamos añadir un tercer argumento: la privatización del fracaso propia del realismo capitalista⁶. La individualización del éxito promueve el rechazo de las estructuras que posibilitan dicho éxito, al atribuirlo meramente a la capacidad del individuo. Y posee un correlato poco tratado: la individualización del fracaso.

2. Posverdad y mentira

LA PRÁCTICA TOTALIDAD DE REFLEXIONES que tratan de comprender el fenómeno de la posverdad coinciden en señalar un hecho sencillo, pero al mismo tiempo problemático: la posverdad no es exactamente la mentira⁷. Existen diferencias sustanciales tanto en su modo de utilización como en su estatuto epistemológico que nos llevan a diferenciar una afirmación posverdadera de una falsa. Tradicionalmente, la verdad se constituía como lo opuesto a la falsedad, de tal modo que había una contradicción clara entre ambas. Sin embargo, la posverdad opera de un modo totalmente distinto con respecto a los marcadores epistémicos tradicionales. Dicho de manera sencilla: la falsedad no determina a la posverdad. Lo cual nos lleva directamente a analizar las diferencias específicas entre la falsedad o mentira y el enunciado posverdadero: “La mentira se desactiva con la verdad [...] Si pillamos al mentiroso en una mentira, perderá todos los beneficios de habernos mentido y todo el poder que la mentira pudiera conferirle sobre nosotros, puesto que ese poder depende enteramente del éxito del engaño”⁸.

La mentira o falsedad juega con las mismas reglas que la verdad. Su objetivo es simular una verdad para lograr sus efectos sin necesidad de asumir sus exigentes

⁴ Jameson, F., *Archaeologies of the Future. The Desire Called Utopia and Other Science Fictions*, Londres, Verso, 2005.

⁵ Chomsky, N., “Entrevista”, en *El país*, 9 de marzo del 2018

⁶ Fisher, M., *Realismo capitalista*, Buenos Aires, Caja negra, 2019

⁷ Gracia, J., “La posverdad no es mentira”, en J.Ibañez (ed.), *En la era de la posverdad*, Barcelona, Calambur, 2017, pp.37-49

⁸ Lizaga, J.L., “Charlatanería y cinismo”, en *XV Boletín Manuel Mindán*, 2020, p.77

premisas -sean éstas concordancia con los hechos, validez universal, justificación argumentativa-racional o asertabilidad garantizada. Se trata de reproducir los efectos de poder de la verdad sin decir la verdad, para lograr los beneficios de esta. Por eso mismo, cuando la mentira se evidencia como tal, es decir, como una simulación de la verdad que no es verdad, se desactivan todos sus privilegios epistémicos, sociales y políticos, quedando patente que lo que se realizado ha sido *faltar a la verdad*. Mentir, por lo tanto, es *faltar a la verdad*. Un ejemplo de ello lo podemos ver en un caso del 2014, célebre por su trágico desenlace. Se trata del caso de Yoshiki Sasai⁹, cofundador del Instituto Riken de Kobo, en Japón. Sasai publicó, en 2014, un artículo en *Nature* junto a la doctora Haruko Obokata, donde se afirmaba que las células “no madres” podían convertirse en células madres mediante estímulos controlados¹⁰. La investigación adquirió el estatuto de verdad debido a la publicación en *Nature*, revista de amplio prestigio científico cuyos complejos filtros tratan de asegurar la veracidad de lo publicado. Sin embargo, lo sorprendente del descubrimiento llevó a otros centros de investigación a tratar de reproducir los resultados infructuosamente. Finalmente, se demostró la manipulación de los resultados, es decir, la falsedad del estudio, con la consiguiente retirada del artículo y la pérdida de prestigio científico de Sasai y Obokata, cosa que llevó al suicidio del primero, colgado en el centro de investigación que fundó, y a la depresión y retirada del título de doctora de la segunda. El descubrimiento del engaño tuvo consecuencias, desactivó la mentira y conllevó la pérdida de todo privilegio epistémico de los autores. La mentira tiene consecuencias -si se descubre- porque se revela como una simulación incorrecta de la verdad. De hecho, en los orígenes de la oposición verdad-mentira, simultáneos al nacimiento de la filosofía, podemos entrever estas cuestiones a través del modo en que Platón y Aristóteles tratan de separar los sofismas, propios de la sofística, de la verdad filosófica¹¹. Platón, en *El sofista*, al situar la falsedad como la apariencia y el simulacro¹² y Aristóteles, al inscribir la verdad en una operación apofántica declarativa, y vincularla con la significación y la lógica, definiendo el enunciado verdadero por el hecho de decir que lo que es, es y lo que no es, no es¹³.

Pero, si queda claro que la mentira falta a la verdad y se desactiva con la misma verdad, en la posverdad no ocurre lo mismo. Pongamos dos ejemplos recientes: el *trumpismo político* y el *negacionismo* que tanto proliferan en nuestros días. El *trumpismo político* se ha extendido en nuestras sociedades democráticas como un modo

⁹ *Ibid.*, p. 78

¹⁰ Díaz, J., “Escrito está”, en *Revista Colombiana de Cirugía*, vol.22, n.1, 2016

¹¹ Foucault, M., *Lecciones sobre la voluntad de saber*, Madrid, Akal, 2015, p. 72

¹² Platón, *Diálogos*, Madrid, Gredos, 1981, p. 468

¹³ Aristóteles, *Metafísica*, Madrid, Austral, 1995, p.102

particular de intervención política en la esfera pública que se caracteriza por lanzar afirmaciones que no se apoyan en los hechos, sino en las motivaciones sentimentales de los receptores. Efectivamente, recibe su nombre por el nuevo estilo político llevado a cabo por la administración Trump, de cuyas afirmaciones se ha resaltado que el 69 % eran falsas ¹⁴. Sin embargo, la constatación de su falsedad no acabó ni con el privilegio epistémico de sus enunciados entre sus seguidores ni conllevó consecuencias políticas o de pérdida directa de poder. Más bien se enraizaron en un magma discursivo completamente refractario a cuestionamientos en términos de hechos, que, lejos de ser delirios individuales inofensivos, llegaron hasta el asalto del Capitolio por parte de una masa enfebrecida que nada quería saber de objetividad, hechos, consenso o justificación.

El segundo, el negacionismo, tiene variados ejemplos, pero comparte dos premisas básicas: una crítica epistemológica a la formación de los hechos científico-médicos y a sus verdades, con la subsiguiente negación de tales hechos (ya sea la negación de la COVID-19 a partir de los postulados de Koch, la negación de la saturación hospitalaria, la negación de la letalidad, del número de fallecidos o la negación de la validez de las pruebas diagnósticas) y una vinculación de aquellos elementos negados con una trama política más o menos delirante, apoyada en motivos sentimentales, seductores e identitarios, siendo estas tramas bien un ardid del neocapitalismo para dominarnos, bien los célebres microchips de Bill Gates en las vacunas, o bien las pérfidas intenciones de los gobiernos para acabar con nuestro modo de vida. Sin posibilidad alguna de entablar un diálogo que ha sido cortocircuitado por el discurso conspirativo, el negacionismo se convierte en un intento de reacción de las masas contra la realidad misma.

Para H. Frankfurt, este tipo de afirmaciones encierra una total indiferencia hacia la verdad ¹⁵. L. McIntyre añade que su intención es que “la reacción de las masas cambie realmente los hechos” ¹⁶. Al contrario que la mentira o las afirmaciones de los embaucadores y charlatanes, la posverdad entabla un combate por el campo epistémico en el que subyace la intención de subvertir las coordinadas verdad-mentira. Se trata de modificar lo que entendemos por verdad, despojar a las antiguas verdades de toda su autoridad y sustituirlas por nuevos hechos mediante las reacciones de las masas. Los embaucadores y charlatanes utilizaban el miedo o la inseguridad para engañar, para hacer pasar mentiras por verdades apoyándose en la esperanza del cambio. Si no había cambio, si el ungüento no funcionaba, si la salvación no se producía, si la curación prometida no se daba, entonces, el embaucador era descubierto

¹⁴ D’Ancona, M., *Posverdad*, Madrid, Alianza, 2019, p. 18

¹⁵ Frankfurt, H., *Sobre la charlatanería*, Barcelona, Paidós, 2013

¹⁶ McIntyre, L., op.cit., p. 38

en su desnudez y su simulacro de verdad se interrumpía. Sin embargo, nada hay en la posverdad que invite a la esperanza. No hay un simulacro que se haga pasar por verdad. La antigua figura literaria del embaucador no se ajusta a un uso epistémico beligerante como el de la posverdad. Nada se promete, nada se cumple. Sólo se da el intento de subvertir la autoridad de la verdad y de modificar reactivamente los hechos o las justificaciones sobre las cuales dicha verdad se sustentaba.

Todo ello nos lleva a tres preguntas clave. La primera, acerca del modo en que se ha contribuido a la debilidad de la verdad. La segunda, cómo podemos aceptar, en tanto individuos y en tanto sociedad, esa extraña posverdad como horizonte de nuestras vidas. Y, la tercera, cómo podemos desactivarla.

3. El trabajo crítico de la filosofía

LA PREGUNTA DE CÓMO HEMOS LLEGADO hasta un estado de debilidad de la verdad ha sido realizada desde diferentes horizontes teóricos¹⁷. La mayoría coincide en señalar a la reflexión filosófica como aquella disciplina que, durante las últimas décadas, ha encabezado una progresiva erosión de la verdad y sus formas de legitimación que ha debilitado la fuerza de la verdad hasta el punto de permitir la proliferación de la posverdad¹⁸. Es cierto que la reciente historia de la filosofía nos muestra una progresiva problematización de la noción de verdad desde finales del siglo XVIII. Pero es necesario precisar qué clase de invectiva contra la verdad se formula y desde qué posición. Los análisis atribuyendo la disolución de la verdad a un movimiento llamado posmodernidad que incluye a autores como Nietzsche, Foucault, Wittgenstein, Vattimo, Deleuze, Ortega y Gasset y Rorty¹⁹, resultan demasiado gruesos como para permitirnos avanzar algo en la comprensión del fenómeno, dadas las enormes diferencias metodológicas y de campo teórico existentes entre tales pensadores. Podemos, sin embargo, trazar una tendencia general entre ciertos autores de la segunda mitad del siglo XX consistente en seguir el cuestionamiento de la primacía de la razón que emprendieron Marx, Nietzsche y Freud y que podríamos establecer como el intento de cartografiar las zonas oscuras de nuestras verdades, los motivos ocultos que las sostenían y los ídolos que sostienen su autoridad epistémica. Esta suerte de antiautoritarismo se conduce a través de una crítica radical

¹⁷ Arias Maldonado, M., “Informe sobre ciegos: genealogía de la posverdad”, en Ibañez, J., (ed.), *En la era de la posverdad*, op.cit., pp. 65-79.

¹⁸ Herrerías, E., García Granero, M., “Sobre verdad, mentira y posverdad. Elementos para una filosofía de la información”, *Bajo Palabra*. II. Época, n.24, 2021, pp.157-176. <https://doi.org/10.15366/bp.2020.24.008>Bajo

¹⁹ Arias Maldonado, M., op.cit., p. 69

de la aparente neutralidad de la verdad. De este modo pudimos saber que, cuando el doctor norteamericano S. A. Cartwright definía la *drapetomanía*²⁰, esa extraña enfermedad que hacía que los esclavos quisiesen ser libres, o cuando el DSM incluía la homosexualidad como enfermedad hasta 1975 basándose en las premisas metodológicas de la psiquiatría, se realizaban dos gestos simultáneos: por una parte, pretender instaurar una normalidad de acuerdo con valores morales y culturales determinados y, por otra parte, provocar un *efecto bucle* que, como señala Hacking²¹, posee fuertes consecuencias en el reconocimiento social y personal. Pudimos saber, igualmente, que la legitimidad de la autoridad de la verdad debe cuestionarse que, incluso, la autoridad epistémica debe ponerse en sospecha porque el conocimiento puede incluir elementos ajenos que provocan efectos en nuestras vidas que no deben permanecer ocultos. Como afirmaba Bourdieu, la autoridad de ciertas verdades nos hace ser demasiado conscientes de nuestros destinos y demasiado inconscientes de los modos en los que nuestro destino se realiza.

En definitiva, desde el antiautoritarismo epistémico se llegó a la constatación de que nuestras verdades eran expresión de nuestras prácticas sociales y que éstas, en muchas ocasiones, ni eran legítimas ni eran justas. Incluso se llegó a admitir que nuestras verdades podían ser peligrosas, podían ser cómplices de prácticas fascistas, autoritarias, racistas o machistas que aceptamos con la misma naturalidad con la que acatamos la autoridad del saber. Por todo ello, es cierto que la reflexión filosófica, pero también la sociológica, la científica, la antropológica e incluso la misma historia de la ciencia debilitaron la noción de verdad hasta el punto de que la posverdad encontró un terreno abonado para su proliferación. Sin embargo, al mismo tiempo, es necesario indicar que la crítica se encontraba enfocada hacia la denuncia de aquello que oculta la verdad, hacia su lado material, sus implícitos. Por ello, no puede afirmarse con propiedad que estas posturas filosóficas defiendan un mero relativismo o perspectivismo acrítico, sino más bien un antiautoritarismo que, de igual modo, se revuelve contra el estatuto de la posverdad y sus efectos. No se trata de decir que no hay verdad y caer así en un relativismo radical, sino de cuestionar el efecto bucle que producen las verdades, trazar el dibujo preciso de las consecuencias de su autoridad, hacer notar los elementos normativos y valorativos que se visten con los ropajes neutrales y naturalizadores de la verdad y proponer otro modo de relacionarnos con nuestras verdades²². Y, quizás, también, cabría añadir que la responsabilidad en el debilitamiento de la verdad no recae totalmente en estas denuncias de los implícitos de las verdades, que puede que la crítica filosó-

²⁰ Saborido, C., *Filosofía de la medicina*, Madrid, Tecnos, 2020

²¹ Hacking, I., *La construcción social de qué*, Barcelona, Paidós, 2001

²² Canguilhem, G., *Lo normal y lo patológico*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005

fica no posea una influencia cultural tan amplia como para provocar un derrumbe epistémico como el que vivimos.

4. Algunos mecanismos de la posverdad

DESDE LA REFLEXIÓN FILOSÓFICA se tiende a creer que la pérdida de confianza en la verdad vino dada, en primer lugar, por la puesta en duda de la universalidad y pureza de las verdades. Y que, parte notable de esa puesta en duda, tiene relación con el trabajo crítico que la filosofía realizó sobre la noción de verdad y de razón desde el siglo XIX. Sin embargo, aunque pueda ser interesante realizar el acopio de las responsabilidades filosóficas en el desarme de la verdad, de la falta de visión con respecto a las consecuencias de tales críticas, también es necesario añadir que, más allá de los cuestionamientos teóricos, la verdad sufrió durante el siglo XX ataques de otro tipo, localizados en el campo práctico, cuyo único objetivo fue sembrar la duda en la opinión pública acerca de la pureza de dicha verdad con el fin de mantener beneficios económicos y privilegios. La maquinaria propagandística, publicitaria y económica posee efectos mucho más rápidos a la hora de modificar la opinión y confianza públicas que los escritos filosóficos. A este respecto, McIntyre sitúa al negacionismo promovido por el neoliberalismo norteamericano del siglo XX como una primera fase de la posverdad²³, particularmente el promovido por las industrias tabacaleras. Los intereses económicos levantados contra la evidencia científica de que fumar provoca cáncer se organizaron en torno al TIRC (Comité de investigación de la industria del tabaco)²⁴, cuya misión era doble: sembrar la duda acerca de las verdades científicas utilizando científicos, dinero y publicidad y legitimar la misma posición del TIRC como perspectiva válida. Se trataba de intentar mantener los privilegios de una industria frente a la evidencia científica mediante la promoción del negacionismo en la opinión pública. B. Latour, más tarde, atribuirá al negacionismo del cambio climático una intención semejante, al declarar que el proyecto económico de las élites económicas se apoya directamente en la promoción de la negación de la amenaza del cambio climático²⁵. Del mismo modo, W. Brown²⁶ explica el modo en que los intereses económicos norteamericanos se vinculan con la Alianza por la Defensa de la Libertad con el objetivo de promover iniciativas para desmantelar las leyes del aborto, la igualdad de género, de matrimonio igualitario

²³ McIntyre, op.cit., pp. 45-61.

²⁴ Oreskes, N., Conway, E., *Merchants of Doubt*, New York, Bloomsbury, 2010.

²⁵ Latour B., *El gran retroceso*, Barcelona, Seix Barral, 2017.

²⁶ Brown, W., *En las ruinas del neoliberalismo*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2021, pp. 153-156.

y promover el cristianismo fundamentalista, vaciando el concepto de libertad mediante campañas legales y publicitarias que tratan de dinamitar verdades consensuadas y establecidas en la sociedad. Todas estas actuaciones descansan en el mismo gesto: contribuir a forjar un espacio público refractario a la verdad: el espacio de la posverdad, más allá de lo verdadero y lo falso²⁷.

Podíamos saber con relativa exactitud cuáles eran los criterios clásicos para aceptar algo como verdad o como mentira, pero, una vez estalla el campo de juego, ¿qué criterios usa la posverdad para ser aceptada? ¿Qué mecanismos utilizaron los *lobbies* del tabaco o del negacionismo climático para imponerse en la opinión pública, más allá de la publicidad y la apariencia de verdad que le conferían sus expertos a sueldo? Para ello, es necesario acudir a otra de las características de la posverdad que se ha tratado ampliamente: su vínculo con lo sentimental. Es evidente que el hecho de que el agua hierva a 100 grados o la ley del movimiento uniformemente acelerado son completamente indiferentes a nuestro estado sentimental. Pero la posverdad utiliza mecanismos que implican vínculos sentimentales con el público, con el modo en que el público se relaciona con sus verdades. Para lograr tales asociaciones, se acude a lo que, desde la psicología, se ha dado en llamar *sesgo cognitivo*. Se trata de la tendencia humana a creer en aquello que nos beneficia o nos deja en buen lugar. Festinger experimentó tal sesgo a través de la prueba célebre del trabajo absurdo²⁸. Este sesgo cognitivo se expresa en las sociedades modernas a través de dos efectos concretos: el sesgo de confirmación con su efecto contraproducente y el efecto Dunning-Kruger. Efectos todos ellos extraídos de la psicología social que afirman la facilidad del ser humano para buscar evidencias que refrenden sus ideas, rechazar las que pongan en duda sus creencias y sobreestimar las propias capacidades. La posverdad se apoya en todos estos mecanismos, utilizando el sesgo de confirmación para obtener el apoyo de determinados grupos y el efecto Dunning-Kruger para restarle legitimidad a las opiniones de expertos aduciendo, como por ejemplo los negacionistas del Covid, que ellos se han informado y han encontrado evidencias que la ciencia no es capaz de ver.

Sin embargo, la crítica filosófica, los intereses económicos y los tendenciosos mecanismos psicológicos del ser humano no bastan para posibilitar un desplazamiento epistemológico como el de nuestros días. Son necesarios tres elementos más que acabarán de configurar el escenario de la posverdad: el declive de los medios de comunicación, la instalación del populismo político y un sistema productivo que funciona como una máquina generadora de malestar. En cuanto a los dos primeros,

²⁷ Hernández, C., “La posverdad en la era del panoptismo digital”, en *Monograma*, n.8, 2021, pp. 213 Doi: 10.36008/monograma.2021.08.1955

²⁸ Festinger, L., *Teoría de la disonancia cognitiva*, Madrid, Instituto de Estudios Culturales, 1975.

baste decir que la ruptura de la información clásica que han provocado las redes sociales tiene como principal consecuencia una asociación electiva de los hechos que refrendan nuestras posiciones. La actualidad se recorta a través del muro de las redes sociales, el cual no es ya sólo una visión sesgada, por nuestras propias preferencias ideológicas, sino un modo de habitar el mundo. La proliferación de las *fake news* responden a la consecuencia lógica de este sesgo de la información que, llevado al límite, implica que los hechos ya no tengan importancia. Del mismo modo, tanto el periodismo como la política institucional han asumido la efectividad de estas herramientas, utilizando la tremenda ventaja que supone ignorar los hechos. Sin embargo, estas herramientas no tendrían un acomodo total en nuestra realidad si no apelasen a algo nuestro, a un profundo sentimiento de *malestar* que propicia el vector de liberación-agregación en el *nicho ecológico*²⁹ de su asiento. Si es cierto que la posverdad se basa en la puesta en movimiento de sentimientos, es preciso añadir que en nuestra actualidad es el malestar el núcleo sentimental al que se interpela³⁰.

5. El Malestar

MARK FISHER en su obra *El realismo capitalista* nos ofrece un mapa de nuestra sociedad en el que la caracteriza bajo las figuras del individualismo, el cinismo y la cancelación del futuro. No es nueva la caracterización de nuestra era como una era individualista. Lo colectivo se adelgaza en nuestras sociedades hasta el punto de que la relación con el otro queda relegada a mero intercambio de opiniones o puntos de vista, rehuendo cualquier posible planteamiento de un mundo común³¹ y cayendo en un subjetivismo radical³². El neoliberalismo ha promovido la expansión del individualismo bajo las formas de la *libertad electiva* y de la *competitividad*³³, como si nuestro mundo no estuviese ya construido y todo dependiese del buen tino de nuestras decisiones y la sana competencia³⁴. El modelo bien pudiera ser el del éxito en el deporte.

Encumbramos al individuo que ha cosechado el éxito como un modelo social. Ahora bien, esta entronización del éxito individual posee un envés que no es tan visible: el del fracaso. Del mismo modo en que nuestra sociedad individualiza el éxito, individualizamos también el fracaso. En la sociedad de las libertades elec-

²⁹ Hacking I. *Historical Ontology*. London, Harper University Press, 2002.

³⁰ Fischer, M. *Realismo capitalista*, *op.cit.*

³¹ Garcés, M., *Un mundo común*, Barcelona, Bellaterra, 2013.

³² Domínguez, I., *Homo relativus*, Madrid, Akal, 2021.

³³ Laval, C., Dardot, P., *La nueva razón del mundo*, Barcelona, Gedisa, 2015, pp. 325-362.

³⁴ Hall, S., *El largo camino de la renovación*, Madrid, Lengua de Trapo, 2018.

tivas, se juzga el fracaso desde el punto de vista del individuo del tal modo que el fracaso, como el éxito, es solamente mío. Si un deportista pierde, si un alumno suspende, si una persona pierde su trabajo, el fracaso es vivido como propio. La realidad es el individuo mismo³⁵. Lo cual implica que las causas de dicho fracaso son atribuidas al mismo sujeto: malas decisiones, problemas de adaptación, no haberse esforzado lo suficiente. Incluso la lucha contra el cáncer se transforma en una cuestión electiva que resitúa la enfermedad en términos de una batalla individual³⁶. No solo obviamos los condicionantes sociales, culturales y de clase que, seguramente, han determinado el destino de ese individuo, sino que, además, impedimos una correcta percepción del fracaso. El alumno que ha fracasado en *lengua* observa como un fracaso individual lo que podría ser fruto de un contexto cultural diferente a los estándares culturales exigidos³⁷. Quien ha sido vencido por el cáncer queda estigmatizado como aquel que no ha luchado lo suficiente y no se ha apegado lo bastante al optimismo vital. Quien ha perdido un trabajo siente que ha fracasado cuando puede que su situación esté totalmente determinada por un contexto económico de determinado. Sin una red social que colectivice el fracaso – seguramente, el fracaso sea de todos nosotros en tanto sociedad³⁸– dejamos en la soledad absoluta a quienes se sienten fracasar: “Los individuos se culparán a sí mismos más que a las estructuras sociales, que igualmente han sido inducidos a creer que realmente no existen”³⁹. Individualizar el fracaso supone una fábrica de malestar constante que ha sido percibido como un verdadero negocio. La depresión, el estrés, la angustia, el sentimiento de vacío y la pérdida de dirección de la propia vida, sólo parecen tener solución desde una perspectiva individual. De ahí el éxito de, por ejemplo, el tratamiento farmacológico del estrés contra la mejora de las condiciones laborales. Las crecientes desigualdades de dos crisis muy próximas en el tiempo han provocado en nuestras sociedades una tremenda cantidad de malestar individualizado. El malestar actual, producto de las desigualdades y del individualismo, de la pérdida de un mundo común, es ese *algo nuestro a lo que interpela* la posverdad. Un malestar que no encuentra expresividad ni inteligibilidad en lo colectivo sino únicamente en el estallido individual y que se conduce mediante su conversión en resentimiento hacia la sociedad entera y sus consensos básicos. Es ese resentimiento la clave sutil que maneja la posverdad al proponer un mundo sin verdades. Porque la posverdad enardece el malestar dirigiéndolo

³⁵ Fischer, M., *Realismo capitalista*, op.cit., p. 82.

³⁶ Lorde, A., *Diarios del cáncer*, Madrid, Ginecosofía, 2019.

³⁷ Bourdieu, P, Passeron, J.C., *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*, Buenos Aires, Siglo XXI, p. 109.

³⁸ López Petit, S., *Tan cerca de la vida*, Barcelona, Rayo Verde, 2021, p. 84.

³⁹ Fisher, M., *Los fantasmas de mi vida*, op.cit., p. 282.

contra alguien que en el límite es *contra todos*. Aquellos a quienes la sociedad ha abandonado a su suerte, tratan de encontrar un enemigo contra el que luchar y de procurarse una identidad colectiva nueva utilizando las interpelaciones de esa posverdad. Esta situación podría paliarse si imagináramos un futuro mejor, una salida colectiva al malestar que nos acecha, un nuevo modo de conducir el malestar para lograr subvertir sus condiciones de posibilidad. Pero, si como Fisher afirma, se nos han cancelado los mundos posibles, entonces se ha perdido la imaginación crítica y el horizonte emancipatorio hacia el cual volver la mirada. Se terminaron las utopías⁴⁰. Sin mundo posible al que acudir, únicamente tenemos el malestar encauzado por la posverdad mediante la violencia -por ahora sólo epistémica- hacia el otro, hacia la verdad, hacia el mundo.

6. Conclusión

HEMOS LLEGADO a la conclusión de que la posverdad es un desafío a nuestras democracias actuales que no debe enfrentarse apelando de nuevo a la verdad y a la mentira. De nada sirve coleccionar verdades supuestamente incorruptibles si no podemos transmitirlos. Sin embargo, atendiendo a los mecanismos de la posverdad, se nos hacen evidentes tres tareas principales. La primera es la necesidad de desvincular el malestar de la esfera puramente individual. La segunda es desvincular la verdad de una autoridad que es vivida como una imposición. La tercera es el fomento de un espacio común que diluya las tendencias individualistas de nuestros sistemas económicos y productivos.

En primer lugar, se hace necesaria toda una tarea crítica consistente en mostrar que las raíces de nuestro malestar no descansan en motivos y elecciones individuales. Un análisis arqueológico de las figuras del malestar no basada en términos puramente individuales, antropológicos u ontológicos, sino materiales, deberá mostrar las profundas conexiones entre el sistema productivo, social, cultural y gubernamental y el malestar a través de los modos específicos mediante los cuales nos relacionamos con nuestras verdades mayores, constituyéndonos como individuos. El malestar psíquico, el malestar social o el malestar laboral tienen su raíz en el modo específico de conducta y de comprensión de sí que se forja a través del entramado de relaciones sociales, productivas y de gobierno específicas y cuya genealogía ha quedado oculta debido a la naturalización acometida por la privatización de dicho malestar:

⁴⁰ Rodríguez, J.L., *Postutopía*, Zaragoza, PUZ, 2020.

“No es sorprendente que sientan ansiedad, depresión o falta de esperanza quienes viven en estas condiciones, con horas de trabajo y términos de pago que pueden variar de modo infinito, en condiciones de empleo terriblemente tenues. Sin embargo, puede llamar la atención, a primera vista, que se logre persuadir a tantos trabajadores de que acepten este deterioro en las condiciones de trabajo como «naturales», y que se ponga el foco en su interioridad (ya sea en las características de su química cerebral o en la de su historia personal) para encontrar las fuentes del estrés [...] la privatización del estrés se convirtió en una más de las dimensiones que se aceptan de antemano en un mundo aparentemente despolitizado”⁴¹

En segundo lugar, el escenario de la posverdad no requiere tanto una vuelta a la verdad tradicional como una recuperación de ciertos consensos fundamentales que no sean asumidos como imposiciones autoritarias, es decir, una democratización del conocimiento⁴². Para ello, mediante la crítica propiciada por el antiautoritarismo epistemológico, es posible una democratización del saber que permita darnos colectivamente las normas de vida a través de las cuales podamos orientarnos. La crítica a la verdad tradicional no será, entonces, un salto al vacío que palíe nuestra frustración mediante el recurso a un resentimiento hacia el mundo, sino una apertura a pensar la vida, el trabajo, la vulnerabilidad y la enfermedad como un asunto común del que depende el sentido de lo que somos en tanto sociedad: una posición antiautoritaria efectiva⁴³ que no haga de las verdades algo ajeno que se nos impone causándonos malestar. Para este objetivo será necesario el esfuerzo pedagógico, el esfuerzo epistémico y la vigilancia de las relaciones entre saber e ideología. Por último, la tarea por realizar debería propiciar la creación de un espacio común en el que se asiente la democratización del conocimiento y diluya las tendencias individualistas de nuestros sistemas de gobernanza⁴⁴. Un espacio común que no sería otra cosa que el hilo que teje nuestras derrotas, nuestros malestares, nuestros abismos, esto es, aquello que nos permite evitar la caída individualmente inevitable, una red de cuidados que, precisamente, a finales de siglo XVIII Durkheim establecía como única protección a las corrientes suicidógenas⁴⁵. La creación de una esfera pública radicalmente democrática⁴⁶, entonces, requerirá de una crítica de los caminos mediante los cuales se cumplen nuestros destinos individuales, una democratización del conocimiento y una red de cuidados, que interpele sin excluir y que forje el espacio común en el que el malestar no se convierta en resentimiento contra la realidad entera ni en una tarea privada, sino en indignación politizada.

⁴¹ Fisher, M., *Realismo capitalista*, op.cit., p. 87.

⁴² Broncano, F., *Conocimiento expropiado*, Madrid, Akal, 2020.

⁴³ Fisher, M., *Realismo capitalista*, op.cit., p. 100

⁴⁴ Butler, J., *Mecanismos psíquicos del poder*, Madrid, Cátedra, 2001, p. 210

⁴⁵ Durkheim, E., *El suicidio*, Madrid, Akal, 2012

⁴⁶ Moreno Pestaña, J.L., *Los pocos y los mejores*, Madrid, Akal, 2021

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arias Maldonado, M., “Informe sobre ciegos: genealogía de la posverdad”, en Ibañez, J., (ed.), *En la era de la posverdad*, op.cit., pp. 65-79.
- Aristóteles, *Metafísica*, Madrid, Austral, 1995.
- Bourdieu, P, Passeron, J.C., *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Broncano, F., *Conocimiento expropiado*, Madrid, Akal, 2020.
- Brown, W., *En las ruinas del neoliberalismo*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2021.
- Butler, J., *Mecanismos psíquicos del poder*, Madrid, Cátedra, 2001, p. 210.
- Canguilhem, G., *Lo normal y lo patológico*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005
- Chomsky, N., “Entrevista”, en *El país*, 9 de marzo del 2018.
- D’Ancona, M., *Posverdad*, Madrid, Alianza, 2019.
- Díaz, J., “Escrito está”, en *Revista Colombiana de Cirugía*, vol.22, n.1, 2016, pp. 2-5
- Dominguez, I., *Homo relativus*, Madrid, Akal, 2021.
- Durkheim, E., *El suicidio*, Madrid, Akal, 2012
- Festinger, L., *Teoría de la disonancia cognitiva*, Madrid, Instituto de Estudios Culturales, 1975
- Foucault, M., *Lecciones sobre la voluntad de saber*, Madrid, Akal, 2015, p. 72
- Fisher, M., *Los fantasmas de mi vida*, Buenos Aires, Caja negra, 2018
- Fisher, M., *Realismo capitalista*, Buenos Aires, Caja negra, 2019
- Frankfurt, H., *Sobre la charlatanería*, Barcelona, Paidós, 2013
- Garcés, M., *Un mundo común*, Barcelona, Bellaterra, 2013.
- Gracia, J., “La posverdad no es mentira”, en J.Ibañez (ed.), *En la era de la posverdad*, Barcelona, Calambur, 2017, pp.37-49
- Hacking, I., *La construcción social de qué*, Barcelona, Paidós, 2001
- Hacking I. *Historical Ontology*. London, Harper University Press, 2002.

- Hall, S., *El largo camino de la renovación*, Madrid, Lengua de Trapo, 2018.
- Hernández, C., “La posverdad en la era del panoptismo digital”, en *Monograma*, n.8, 2021, Doi: 10.36008/monograma.2021.08.1955
- Herreras, E., García.Granero, M., “Sobre verdad, mentira y posverdad. Elementos para una filosofía de la información”, Bajo Palabra. II. Época, n.24, 2021, pp.157-176. <https://doi.org/10.15366/bp.2020.24.008>
- Jameson, F., *Archaeologies of the Future. The Desire Called Utopia and Other Science Fictions*, Londres, Verso, 2005.
- Latour, B., *El gran retroceso*, Barcelona, Seix Barral, 2017
- Laval, C., Dardot, P., *La nueva razón del mundo*, Barcelona, Gedisa, 2015
- Lizaga, J.L., “Charlatanería y cinismo”, en *XV Boletín Manuel Mindán*, 2020, pp.75-85
- López Petit, S., *Tan cerca de la vida*, Barcelona, Rayo Verde, 2021.
- Lorde, A., *Diarios del cáncer*, Madrid, Ginecosofía, 2019.
- McIntyre, L., *Posverdad*, Madrid, Cátedra, 2018.
- Moreno Pestaña, J.L., *Los pocos y los mejores*, Madrid, Akal, 2021
- Oreskes, N., Conway, E., *Merchants of Doubt*, New York, Bloomsbury, 2010
- Platón, *Diálogos*, Madrid, Gredos, 1981.
- Rodríguez, J.L., *Postutopía*, Zaragoza, PUZ, 2020
- Rodríguez Ferrándiz, R., *Máscaras de la mentira*, Valencia, Pre-textos, 2018
- Saborido, C., *Filosofía de la medicina*, Madrid, Tecnos, 2020

DOI: <https://doi.org/10.15366/bp2022.30.006>
Bajo Palabra. II Época. N° 30. Pgs: 123-138